

Impactos sociambientales del TLCAN

Respuestas sociales ante la integración

The social and environmental impacts of NAFTA:

Grassroots responses to economic integration

Impactos socioambientales del TLCAN

Respuestas sociales ante la integración

The social and environmental impacts of NAFTA:

Grassroots responses to economic integration

Coordinadoras/Coordinators: Hilda Salazar. Laura Carlsen



México, abril, 2001

Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio

Godard No. 20. Colonia Guadalupe Victoria

CP 07790 México, D.F.

Tel: (525) 355 11 77/356 47 24

e-mail: rmalc@laneta.apc.org

www.rmalc.laneta.apc.org

Diseño: Andrés Mario Ramírez Cuevas. Gran Diseñadores

Ilustración de portada y viñetas: Mauricio Gómez Morín



Indice

Index

Presentación	7	Presentation
Introducción	9	Introduction
1. El depósito de residuos tóxicos de Metalclad, en Guadalcázar, San Luis Potosí. <i>Fernando Bejarano.</i>	17	1. The Metalclad toxic waste dump in Guadalcázar, San Luis Potosí. <i>Fernando Bejarano.</i>
2. Los y las trabajadoras de las maquilas de Matamoros Tamaulipas: el caso de Autotrim de México, S.A de C.V. <i>Manuel Mondragón</i>	23	2. Maquiladora workers in Matamoros, Tamaulipas: The case of Autotrim de Mexico, S.A. DE C.V. <i>Manuel Mondragón</i>
3. El Club Campesino “El Remolino”: una experiencia comunitaria binacional. <i>Miguel Moctezuma Longoria.</i>	31	3. The El Remolino farmers club: a binational community at work <i>Miguel Moctezuma Longoria.</i>
4. La Organización de Campesinos Ecologistas de la Sierra De Petatlán y Coyuca de Benitez (OCESP), Guerrero. <i>Enrique Cienfuegos</i>	39	4. The Organization of Ecologist Farmers of the Sierra of Petatlan and Coyuca de Benitez (OCESP), Guerrero. <i>Enrique Cienfuegos</i>
5. El Istmo de Tehuantepec: un territorio en disputa <i>Juan Carlos Beas</i>	45	5. The Isthmus of Tehuantepec: disputed territory <i>Juan Carlos Beas</i>
6. Los cafetaleros de Oaxaca: la CEPCO <i>Josefina Aranda</i>	51	6. Coffee producers of Oaxaca: the CEPCO <i>Josefina Aranda</i>
7. Por la construcción de un mercado agrícola incluyente, equitativo y sustentable: la experiencia de la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras (ANEC). <i>Olivia Acuña</i>	57	7. Towards an equitable, inclusive and sustainable agriculture: the experience of the National Association of Marketing Companies <i>Olivia Acuña</i>

Presentación

En enero del 2001, se cumplieron siete años de vigencia del Tratado de Libre Comercio de Norte América (TLCAN). Este acuerdo trilateral, establecido entre México, Estados Unidos y Canadá, ha dejado enseñanzas importantes. Para algunos, el TLCAN se ha convertido en un modelo de integración económica que pretende extenderse hacia el resto del Continente. Para otros, es ejemplo de una forma de integración subordinada en el que unos ganan y la gran mayoría pierde. La experiencia de los trabajadores, campesinos, pequeños empresarios, organizaciones sindicales, mujeres y organizaciones comunitarias de México ha mostrado que en una realidad asimétrica, son siempre los más débiles los que pierden.

Los materiales que a continuación presentamos buscan dar cuenta de los impactos sociales y ambientales del TLCAN en importantes sectores de la población mexicana. Con el objetivo de ilustrar tendencias, se presentan experiencias de la respuesta social de algunas organizaciones frente a la integración económica.

Ubicados en distintas regiones y sectores del país, los siete casos muestran una amplia gama de formas de lucha y de respuesta social. Van desde el encarcelamiento de sus protagonistas, como es el caso de los campesinos ecologistas del Estado de Guerrero, hasta la creación de mercados alternativos internacionales y nacionales abiertos por los cafetaleros de Oaxaca y por los productores de maíz asociados en empresas comercializadoras. Se incluyen testimonios de

Presentation

In January of 2001, the North American Free Trade Agreement (NAFTA) entered its eighth year. This trilateral accord, established between México, the United States and Canada, has taught us some important lessons. Many people argue that NAFTA is a model of economic integration that should be extended throughout the continent. Others believe it is a classic form of subordinated integration in which some win and others—the great majority—lose. The experience of workers, farmers, small business, unions, women and community organizations in Mexico has shown that given unequal conditions to start with, it's always the weak who lose.

The experiences we present here seek to demonstrate in human terms the social and environmental impact of NAFTA in Mexico. With the aim of identifying tendencies, the case studies show important responses of grassroots organizations to economic integration.

Located in diverse regions and sectors of the country, the seven cases demonstrate a broad range of strategies and struggles. They recount their experiences that run from the imprisonment of ecologist farmers in Guerrero, to the creation of alternative national and international markets by coffee producers of Oaxaca and corn producers associated in their own marketing companies. They include testimonies of women workers in the border maquiladora plants, and represent the enormous strength of the community and collective culture of Zacatecan migrants who live and work in the United States.

The globalization of relationships of collaboration and solidarity are also found here. The idea of documenting the social and environmental impact of NAFTA

mujeres trabajadoras de la maquila y se ejemplifica la enorme fuerza de la cultura comunitaria y colectiva de los migrantes zacatecanos que viven y trabajan en los Estados Unidos.

La globalización de las relaciones de colaboración y solidaridad se expresa también en la publicación de este material. La idea de documentar los impactos socio-ambientales del TLCAN directamente en campo, fue compartida por la Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio y por la organización ambientalista estadounidense Sierra Club desde 1994. Contamos para ello con el apoyo de la Fundación Mott.

Más recientemente, el Global Development Environment Institute y la RMALC trabajamos un proyecto conjunto del cual, los siete casos presentados forman parte.

Esperamos que este material tenga no sólo un valor testimonial, sino que contribuya también a fortalecer los esfuerzos que un gran número de organizaciones y personas llevamos a cabo a lo largo de todo el continente. Los casos nos enseñan que no basta sólo con resistir una integración subordinada y desfavorable, sino que es necesario también avanzar en la construcción de un modelo de globalización alternativo que ponga en el centro el bienestar de los pueblos.

Hilda Salazar y Laura Carlsen.

Red Mexicana de Acción frente
al Libre Comercio

directly in the field arose as a joint endeavor of the Mexican Action Network for Free Trade (RMALC) and the U.S. environmental organization Sierra Club back in 1994. The project was carried out through a donation from the Mott Foundation.

More recently, the Global Development Environment Institute and RMALC have begun work on a joint project based on the cases studies included in this publication.

We believe this material has more than testimonial value, and can contribute to strengthening the links that many organizations and individuals have been forming over the past decade throughout the continent. The cases teach us that it isn't enough to fight back against forms of integration that subordinate sectors and entire nations—we have to also move forward in building an alternative model of globalization that places priority on the well-being of the people.

Hilda Salazar and Laura Carlsen.

Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio

Introducción

Cuando en 1990, los presidentes George Bush y Carlos Salinas de Gortari abrieron las primeras negociaciones para establecer un Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (TLCAN), las organizaciones sociales y civiles mexicanas iniciamos un largo proceso para investigar y evitar los impactos en México de este Tratado.

Los dos jefes de Estado compartían la visión de que un bloque continental de comercio tenía poco o nada que ver con la protección ambiental y la justicia social. Desde el arranque de las negociaciones formales, 12 de junio de 1991, hasta su término el 12 de agosto de 1992, se ignoraron por completo los aspectos relacionados con los asuntos laborales o del medio ambiente.

Simultáneamente, redes de sindicatos, organizaciones ambientales, campesinas, de mujeres, académicos, colocamos la agenda social en el centro de la discusión. Para nosotros los asuntos laborales, ambientales, migración, derechos humanos, seguridad alimentaria, entre otros, deberían formar parte de cualquier acuerdo entre naciones. El gobierno mexicano integró un equipo de negociación que no sólo dejó fuera la opinión de estos sectores sociales, sino que privilegió la consulta y participación de los grandes empresarios ligados con el capital transnacional. Supimos entonces que hacer oír los intereses de los trabajadores, pequeños empresarios, campesinos, pueblos indígenas y, en general de los pobres, sería una larga y dura batalla.

Sabíamos también lo que estaba en juego. México había experimentado ya una década de

Introduction

When then-presidents George Bush and Carlos Salinas began to lay the diplomatic groundwork for the North American Free Trade Agreement (NAFTA) in 1990, Mexican grassroots organizations and academics started a long process of examining the impact of the agreement on Mexico.

The two heads-of-state shared a vision of a continental trading block that had little or nothing to do with environmental protection or social justice and from the time formal negotiations began on June 12, 1991 to their termination on August 12, 1992, these issues were off the agenda.

At the same time, a loose-knit coalition of unions, non-governmental organizations, progressive think tanks, and grassroots groups placed these issues at the center of our agenda. For us, issues of labor, environment, migration, human rights and food security issues must form part of any agreement on economic integration between nations. The Mexican government put together a negotiating team that not only left us out, but that represented interests we'd been fighting for years, including unscrupulous employers, transnational food corporations, and neoliberal ideologists. We knew even getting our interests as workers, small producers, indigenous peoples and the poor on the table would be an uphill battle.

We also knew what was at stake. We had already seen the results of over a decade of accelerated integration. The proposed NAFTA is not the first nor the last step in Mexico's incorporation into the U.S. and international economy. Although the treaty is by far the most significant step in that process, Mexico began to open up its borders when it entered into GATT

integración económica acelerada. El TLCAN no fue ni el primero ni el último paso de la incorporación de la economía mexicana a la de Estados Unidos, aunque sí ha constituido su momento más importante. El país inició la apertura de sus fronteras desde 1985, cuando ingresó al GATT, desde entonces, todos los gobiernos instrumentaron políticas para facilitar la inversión extranjera, liberalizar el comercio y reducir la intervención reguladora del Estado, siguiendo puntualmente los programas de austeridad y ajuste dictados por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. México es el país que ha firmado más tratados de libre comercio con otros países y actualmente se apresta a jugar un papel en la integración de un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) cuya negociación deberá culminar en el año 2005.

Ahora sabemos que “libre comercio” no quiere decir libre en absoluto. En primer término porque el contenido y orientación del TLCAN fue mucho más allá de la reducción de tarifas y aranceles que el gobierno había iniciado desde antes. El acuerdo ha buscado sobre todo convertir al territorio nacional en un paraíso de atracción de la inversión extranjera. Los capitales transnacionales se han asegurado que los acuerdos comerciales les garanticen que ninguna prestación social o regulación atentará contra sus intereses. El TLCAN establece las reglas para que las empresas transnacionales coloquen partes de su producción y de su mercado en los países miembros, aprovechando las ventajas comparativas que éstos les ofrecen: bajos salarios, abundantes recursos naturales, legislaciones ambientales menos estrictas o sin aplicación, facilidades impositivas, infraestructura, etc. En general, lo que ellos llaman “un buen ambiente de negocios”. Por su parte, el gobierno de Estados Unidos ha asegurado su hegemonía en lo que se refiere a los avances tecnológicos a través de reglas de propiedad intelectual muy estrictas.

Durante estos años, hemos aprendido que “libre comercio” quiere decir que alguien tiene que pagar y nuestra experiencia muestra que el que paga es siempre el más débil. Ha sido así en el caso de los campesinos productores de maíz,

in 1985. All its governments since then have implemented policies to facilitate international investment, liberalize trade and follow to the letter IMF and World Bank austerity and adjustment programs to reduce government intervention in the economy. Mexico holds first place in the number of free trade agreements signed with other countries. And today, we are witnessing the next step in the formation of a continental free trade area (FTAA), slated to be in place by the year 2005.

And finally, we knew that “free trade” didn’t mean free trade at all. First, because the intent and content of the agreement went way beyond tariff reduction, much of which previous governments had already done. Fundamentally, NAFTA sought to turn our national territory into a paradise for international investment. Foreign investors sought guarantees carved in the stone of an international agreement to assure that the social uprisings and protectionist temptations characteristic of Mexico’s past couldn’t touch their vested interests. NAFTA provides rules that allow transnational corporations to strategically locate parts of production and sales in member countries to benefit from the comparative advantages they offer in wages, climate, natural resources, environmental and other regulations (or lack thereof), tax breaks, infrastructure, etc. In general, what they call “a good investment climate”. The United States, for its part, sought to assure its hegemony in the crucial area of technological advances by installing strict standardized intellectual property regimes throughout the free trade area.

We’ve learned that the “free” in “free trade” means that somebody, somewhere, has to pay, and experience showed that it was almost always the little guy. When our small-scale maize producers—cut off by the Mexican government from support and subsidies—were driven out of their own market by large-scale corn imports heavily subsidized by the U.S. government. When factory workers saw wages go down and labor rights curtailed, while foreign investors enjoyed cut-rate utilities and tax breaks. When NAFTA rules gave investors the “right” to buy off officials and stick toxic dumps in our communities, and we had to pay 16 million dollars because we dared to ask them to leave.

For Mexico, the North American “Free Trade” Agreement in effect was just the nail in the coffin of Mexi-

quienes han sido totalmente desplazados del mercado por la importación masiva de este grano proveniente de los grandes productores estadounidenses, fuertemente subsidiados por el gobierno de ese país. Mientras tanto, el gobierno mexicano ha desmantelado todo el aparato de apoyo a la economía campesina y ha retirado los subsidios. Pagan también los y las trabajadoras de la industria manufacturera quienes han visto caer sus salarios y sus derechos laborales, al mismo tiempo que los inversionistas extranjeros gozan de facilidades tributarias y de altas tasas de ganancia. Paga la soberanía nacional, cuando las reglas del tratado comercial otorgan a una empresa transnacional el derecho de exigir una indemnización de 16 millones de dólares porque no fue autorizada a instalar un confinamiento de residuos tóxicos y peligrosos en una comunidad en la que las autoridades municipales se atrevieron a aplicar la ley local.

Para México el TLCAN ha sido, en efecto, la cejeza en el pastel de la integración económica. Este acuerdo formalizó y legalizó los términos de una integración subordinada y como tal tiene profundas implicaciones. Las grandes asimetrías entre México y sus socios comerciales no fueron consideradas en el TLCAN y mucho menos se establecieron mecanismos para compensarlas; con ello, las brechas económicas y sociales no sólo no han disminuido sino que se han ensanchado.

Después de siete años de TLCAN, sabemos con exactitud lo que esto significa: 60 millones de mexicanos viven en pobreza, casi dos tercios de la población. El salario mínimo ha perdido el 22% su poder adquisitivo, en tanto que los trabajadores del sector manufacturero ganan proporcionalmente 12% menos ahora que en 1994. El sector informal ha crecido alarmantemente a costa del empleo formal y de la quiebra de pequeñas y medianas empresas. El campo mexicano está en ruinas, debido a las crecientes importaciones y la caída de los precios internacionales de los productos agrícolas. La ola de migrantes hacia las grandes ciudades y hacia los Estados Unidos es cada día más grande; ellos no forman parte de los flujos de bienes y servicios de los que habla el TLCAN, por el

co's increasing economic integration. The agreement formalized the terms of integration. As such it has vast implications due to the huge asymmetries between Mexico and its new partners, because NAFTA neither recognized nor compensated for these differences. For us, that meant that far from narrowing, the economic and social gaps would only deepen.

After seven years, we're seeing that that's exactly what has happened. Sixty million Mexicans live in poverty today— almost two-thirds of the population and a significant increase from 1994. The minimum wage has lost 22% of its buying power, and manufacturing workers earn 12% less than in 1994. The informal sector has grown alarmingly, at the cost of formal-sector employment and the bankruptcy of small and medium businesses. A countryside ruined by imports, international price drops and the lack of government support of any kind has created tides of migrants to the cities and the United States. There, instead of forming part of the "free flow of goods and services" promised by NAFTA, the victims of free trade are treated like criminals and shot or jailed.

In environmental issues the outlook is no better. According to government data, from 1993 to 1999 the cost of environmental degradation and depletion of natural resources reached an average value of 10.9% of the GDP, while the amount spent on repairing damage due to pollution or environmental degradation fell 50% with the same period.

The labor and environmental side agreements: promises not kept

It wasn't until major environmental and labor lobbies made NAFTA a campaign issue in the U.S. presidential elections of 1992 that citizens' groups in all three countries managed to get some of their concerns on the negotiating table. In an at-times difficult alliance, we inserted the first and only environmental and labor agreements into a trade treaty. That we got them included was considered a major victory. The agreements set precedents on forcing inclusion of social aspects in a trade agreement despite the resistance of integrationists who insisted that the market would take care of all society's woes.

NAFTA contains a commitment to "sustainable development" in the preamble and prohibits reducing en-

contrario son víctimas del libre comercio que permite que sean tratados como criminales, a quienes se puede encarcelar, perseguir y literalmente cazar en la frontera.

En materia ambiental el panorama no es mejor. De acuerdo con cifras oficiales, de 1993 a 1999, el costo de la degradación ambiental y del agotamiento de los recursos naturales alcanza un valor promedio del 10.9% del Producto Interno Bruto (PIB) mientras que el valor de los recursos dedicados a resarcir daños por contaminación o degradación ambiental han caído en cerca del 50% en este período.

Los acuerdos paralelos ambiental y laboral: promesas incumplidas

No fue sino hasta que las demandas de importantes organizaciones ambientales y sindicales se convirtieron en un asunto de campaña de las elecciones presidenciales estadounidenses en 1992, cuando estos temas lograron ponerse en la mesa de discusión del TLCAN. En una alianza trinacional, no exenta de dificultades, las organizaciones ambientalistas de Estados Unidos, México y Canadá logramos incluir los primeros y únicos acuerdos paralelos en materia ambiental y laboral que forman parte de un tratado comercial. El que éstos se negociaran fue considerado una gran victoria en la medida en que se sentaba un precedente, sobre todo frente a la fuerte oposición de los integracionistas a ultranza, quienes argumentaban que el mercado se haría cargo de los problemas sociales.

En el preámbulo del TLCAN se incluye el propósito de alcanzar el “desarrollo sustentable” y se establece la prohibición de reducir los estándares ambientales como una forma de atraer la inversión. El acuerdo ambiental establece la creación de una Comisión de Cooperación Ambiental.

El acuerdo laboral paralelo también incluye algunas instancias supranacionales para tratar temas relacionados con los derechos de los trabajadores. Sin embargo, éstos se restringen únicamente a tres aspectos: salario mínimo, trabajo infantil y condiciones de higiene y se-

ambiental standards to attract investment. The environmental agreement also creates the Commission for Environmental Cooperation.

The labor agreement also includes some supra-national forums to address issues of labor rights. But the labor agreement covers only three basic issues: child labor, enforcement of minimum wage and occupational health and hazards. It fails to include key issues within and between nations such as the right to organize and form independent unions, or migration and the cross-border flow of labor. Nor does it address the asymmetries between the two countries in wage and salary levels.

In the end, the content of the side agreements fell far short of what we needed. While offering guidelines and some mechanisms for public participation, they have no teeth and citizen participation is largely ornamental. Both agreements failed to modify or condition the trade agreement itself. At times the terms of the trade agreement contradict or impede the goals of the environmental and labor agreements.

Moreover, promises that NAFTA would help improve the environment have remained just that—promises. In particular, we were told that the trade agreement would lead to environmental improvement for three reasons: 1) it would create growth that would finance the environmental deficit and lead to investment in environmental improvement; 2) international competition would lead to the consolidation of economies of scale and drive out small polluting industries. The market itself would compel “eco-efficiency” in new technologies and higher quality standards; 3) economic integration and NAFTA would raise environmental standards within member nations. Seven years later, we have seen isolated instances of these phenomena but not one has really panned out. On the contrary, we have seen: 1) pressure to lower or fail to enforce environmental regulations due to the need to attract investment; 2) environmental problems due to rapid industrialization, especially on the northern border; 3) accelerated urban growth, paired with insufficient infrastructure and services that generates serious problems of urban and rural pollution and; 4) threats to bio-diversity posed by mono-cultures, regional mega-projects and intensive exploitation of natural resources.

guridad. El acuerdo paralelo dejó fuera temas centrales tales como el derecho a la sindicalización y la libertad de asociación o los derechos de los trabajadores migrantes. Tampoco se abordan las diferencias salariales entre los tres países.

En síntesis, el contenido y los mecanismos establecidos por los acuerdos paralelos se quedan muy por detrás de las demandas y necesidades planteadas por las organizaciones sociales. Aunque establecen algunos lineamientos y mecanismos de participación pública, su carácter vinculatorio es muy débil y la participación ciudadana es básicamente ornamental. Ninguno de los dos acuerdos modifica las condiciones del Tratado, cuyos términos sustanciales contradicen e impiden los objetivos ambientales y laborales estipulados en los acuerdos paralelos.

Más aún, las promesas del TLCAN para mejorar las condiciones ambientales no han sido más que eso, promesas. Se argumentó que el tratado comercial contribuiría a mejorar el medio ambiente por tres razones fundamentales: 1) el crecimiento económico permitiría financiar el déficit ambiental al propiciar las inversiones para el mejoramiento ecológico; 2) la competencia internacional consolidaría las economías a gran escala evitando la contaminación de las pequeñas industrias “sucias”; 3) la integración económica y el TLCAN elevarían los estándares ambientales entre las naciones miembros. Siete años después, se pueden observar algunos casos aislados de estos fenómenos, pero sólo como las excepciones que confirman la regla. Lo que hemos visto ha sido: 1) la presión para reducir los estándares ambientales o propiciar su laxa aplicación como una forma de atraer la inversión; 2) una profundización de los problemas ambientales en los sitios de rápida industrialización, especialmente en la frontera norte; 3) un crecimiento urbano acelerado con insuficiente infraestructura y servicios generando graves problemas de contaminación urbana y rural y 4) serias amenazas a la biodiversidad derivadas de megaproyectos regionales, monocultivos y uso intensivo de los recursos naturales.

Grassroots responses

NAFTA went into effect in Mexico on the same day the Zapatista rebellion broke out in Chiapas. To the great chagrin of government and business interests, their celebration was ruined by a ragtag army of indigenous foot soldiers who refused to believe that NAFTA would be their salvation. Today, the symbolism of January 1st has deepened as we have watched two roads toward national development clearly diverge. NAFTA failed to deliver on its promises to increase the standard of living for the average Mexican. Statistics show that its version of economic integration not only doesn't lead to better living conditions, a cleaner environment and sustainable development, but that it brings with it new problems and in many cases the exacerbation of old ones.

We were told that this model of economic integration was inevitable. We were told that if we suffered under it, it was us who had to change, not the model. But throughout Mexico, grassroots organizations have refused to surrender their culture, their identity, their livelihoods to globalization. For that, we have been labeled “globalphobic”, but it isn't globalization we oppose but the forms of globalization we have that have been imposed on us.

In this booklet, we present seven experiences of responses, readjustments and resistance to economic integration. Together they demonstrate how grassroots organizations have learned to defend their interests and promote sustainable development alternatives, and fight for control over local and regional resources so a reasonable amount of the benefits remain in our communities and serve to promote regional development. These cases show how different organizations, in spite of the obstacles and limitations they face, have used innovation and organization to discover market niches to compete, to translate cultural difference into a strength not a weakness, and to promote social justice in an increasingly hostile climate. At the same time, many show the limitations of resistance and local and national mobilization in the context of the global market and multinational forces. Despite a multitude of projects and demonstrations, many run up against barriers that will only fall with a concerted international effort.

Respuesta social

El TLCAN entró en vigor el mismo día en que los zapatistas irrumpieron en San Cristobal de las Casas en Chiapas. Como un enorme revés a los intereses empresariales y del gobierno, la celebración fue interrumpida por un grupo de indígenas pobres y mal armados que se negaron a creer que el TLCAN sería su salvación. Actualmente, el significado simbólico de ese primero de enero de 1994 se ha profundizado, en la medida en que los dos proyectos de nación que se expresaron ese día se alejan cada vez más uno del otro. El TLCAN no ha cumplido con la expectativa de mejorar las condiciones de vida de los mexicanos. Los cifras muestran que la integración económica no sólo no condujo a elevar la calidad de vida, a mejorar el medio ambiente o avanzar hacia el desarrollo sustentable, sino que ha creado nuevos problemas y, en muchos casos, ha exacerbado los viejos rezagos.

Se nos ha dicho hasta el cansancio que la integración económica es inevitable, que debemos cambiar y adaptarnos a esta nueva realidad. Sin embargo, a lo largo y ancho de todo el país, las organizaciones comunitarias, los grupos de productores y trabajadores han rehusado a renunciar a su cultura, a su identidad y a sus formas de vida en aras de la globalización. Por ello se les ha acusado de globalifóbicos, pero no es así, no es a la globalización a la que nos oponemos, sino a este modelo globalizador que se nos pretende imponer.

En este documento presentamos siete experiencias de resistencia y respuesta social a la integración económica. Estos casos demuestran cómo las organizaciones sociales han aprendido a defender sus intereses y a promover alternativas de desarrollo basado en la sustentabilidad; muestran también la lucha por establecer un control local y regional sobre los recursos naturales para que parte de los beneficios que producen se queden en las comunidades y promuevan el desarrollo regional. Nos enseñan cómo las organizaciones, a pesar de todos los obstáculos y limitaciones, han abierto mercados alternativos para sus productos y han hecho de sus diferencias culturales una fuerza para pro-

mover la justicia social, en un ambiente cada vez más hostil. Pero estos casos demuestran también los límites de la resistencia y la movilización local y nacional frente a un contexto en el que predomina el mercado global y de fuerzas multinacionales. Las barreras que este modelo nos imponen, sólo podrán ser derribadas mediante una sólida y amplia alianza internacional.